

En continua prueba de fuego

Por ANAISIS HIDALGO RODRÍGUEZ
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Sus historias no son, precisamente, las de un bombero que rescata estoicamente a personas en peligro; están asociadas a salvar vidas, pero desde otro punto de vista: el sublime y sacrificado oficio de producir alimentos.

Dicho así, parece fácil, pero cuando a esto se le suma el déficit de combustible y, en consecuencia, adaptar un horno petrolero para que trabaje con leña para producir galletas; o potenciar la industria de conservas porque la harina siempre es un número "finito", entonces usted coincidirá en que los trabajadores de la Empresa provincial de la Industria Integral Alimentaria de Granma viven en una continua prueba de fuego.

Del esfuerzo por generar alimentos, en el municipio de Bartolomé Masó, en la Sierra Maestra, nos comenta Dani Santiesteban Yaquis, hornero, desde hace 17 años, en la fábrica de galletas La Nueva, en El Caney de Las Mercedes, a seis kilómetros de la cabecera de ese territorio.

"Este es un trabajo duro. Cualquiera no hornea y aguanta ese calor, y si es cuando uno tiene que sacar brasas, ni hablar. Es difícil, pero ya le cogí la vuelta. Saco una cuna y mientras la otra da la vuelta, traigo leña y saco la otra, después meto leña al horno y así sucesivamente. Le tengo medido el tiempo de cocción, de 10 a 15 minutos".

Dani, con 35 años de edad, entrena su cuerpo de manera inconsciente, como si fuera un atleta: camina innumerables kilómetros de un lugar a otro transportando la madera que debe engullir el horno; voltea y extrae los sartenes con galletas, y pedalea cuatro kilómetros de su casa a su centro laboral.

Su filosofía es que el trabajo no mata a nadie, en cambio, no tener qué comer, sí; por eso no se mide en esfuerzos para producir alimentos.

La fábrica de galletas La Nueva fue pionera en usar un horno de leña, a raíz de la crisis energética que vivió el país durante los meses de septiembre a diciembre de 2019.

Produce diariamente 1,2 toneladas, cuyo principal destino es el propio municipio; ante las medidas adoptadas por la máxima dirección del país, incrementó sus volúmenes y aportó a Guisa, Buey

Arriba y a Yara los paquetes de 500 gramos, comercializados en las bodegas por el valor de 10 pesos, en moneda nacional.

MININDUSTRIA DE CONSERVAS

La fábrica de conservas La Gigante, ubicada en El Caney de Las Mercedes, es una minindustria colosal, capaz de generar tres toneladas de productos diarios, si dispone de materia prima.

Produce alrededor de 16 surtidos, entre estos, pulpa, dulce y barra de mango; cocada, dulce de fruta bomba, casco de guayaba; vinagre, vegetales en conservas, puré de tomate, sofrito, caramelo, sirope; una línea de polvos para empanizar y gofio.

"Tiempo atrás, hacíamos las producciones con leña, hace dos meses, gracias al apoyo del gobierno provincial con combustible, pusimos en función la caldera, una tecnología a vapor que humaniza el trabajo, no emite humo y constituye un valor añadido importante a la calidad de las producciones", refiere Antonio Noguera Martínez, administrador desde hace tres meses.

Según Leonel García Ortiz, operador de caldera con tres décadas de experiencia, la instalada en La Gigante consume 35 litros por hora y produce 660 kilogramos de vapor cada 60 minutos, lo cual la hace muy eficiente, pues habilita cinco tachos de cocción.

"La Alimentaria de aquí ganará credibilidad en la medida que seamos eficientes en nuestras producciones. Aún no abastecemos el territorio, estamos conscientes, pero pudiéramos lograrlo si ajustamos algunos mecanismos organizativos y de comercialización", apuntó Roger Roblejo Guardia, director de la UEB Bartolomé Masó.

Según el directivo, actualmente venden en carretones, una de las medidas adoptadas de conjunto con las zonas de defensa y el gobierno; en los lugares más distantes los apoyan con un transporte o combustible; y, en ocasiones, van con otra empresa.

Respecto al déficit de envases, buscan alternativas con nailon, botellas y, de ser muy necesario, a granel.

Trabajar siempre engrandece y agrega nuevas experiencias, no importa en qué, uno siente que también se nutre espiritualmente, y nos saca una que otra sonrisa del rostro, sobre todo, si está aparejado al gozo de producir alimentos.



Ovaciones a la solidaridad



La familia de la doctora junto a los directivos de Salud Pública y del Partido en el municipio

Por ROBERTO MESA MATOS
Foto ELIÉXER PELÁEZ PACHECO

Las almas se estremecen y el pecho se agiganta ante ejemplos solidarios como los de la doctora Yusluidys González Rodríguez, miembro de la brigada internacional Henry Reeve, que se encuentra en Kuwait para combatir la Covid-19.

La familia de la joven especialista en Medicina General Integral, recibió en su hogar de la calle Aguilera, número 28, entre Villuendas y Sariol a representantes de la Salud Pública, de la Central de

Trabajadores de Cuba y de las direcciones políticas y gubernamentales de Manzanillo.

Allí colocaron la pegatina que identifica a la profesional como una de las guerreras de la solidaridad, la bondad y la vida en tiempos en que miles de personas mueren como consecuencia de la pandemia.

La madre, Clara Rodríguez Vega, doctora de la Policlínica Francisca Rivero, expuso entre lágrimas las emociones que experimentó cuando la "niña" le expresó que partiría a otro país a luchar contra el coronavirus.

"Me dio mucha tristeza al principio, pero a pesar de todo, me llenó de orgullo porque está salvando vidas.

"Que se cuide mucho, que la quiero, que se proteja y le mando un beso grande y un abrazo".

Por su parte, el hijo, Miguel Antonio Verdecia González, dijo: "Es un orgullo y satisfacción decir que mi mamá forma parte de la brigada Henry Reeve, nos representa como cubanos, su actitud al responder a este llamado me pareció muy buena, porque demuestra la solidaridad y el altruismo que nos identifica".

Y con el gesto, llegó también el reconocimiento de los vecinos en una eternizada ovación que cada noche a las 9:00 distingue en Cuba el valor de la solidaridad y la decisión de trabajar por lo más importante: la vida.

Cambio de ruta

Por ORLANDO FOMBELLIDA CLARO
Foto LEIPZIG DEL CARMEN VÁZQUEZ GARCÍA



Francisco Paneque Pérez es un chofer de Omnibus Urbanos, en Bayamo, que tras la suspensión del transporte público, como medida para contribuir al enfrentamiento a la Covid-19, ha prestado servicios a personal de Salud Pública y de otros sectores.

Precisa que tanto él como otros colegas transportan a médicos y enfermeras, al personal de la Campaña antivectorial contra el mosquito Aedes aegypti, al que realiza pesquisa activa para detectar a personas con síntomas de la Covid-19 y a movilizados voluntarios a labores agrícolas.

También, han trasladado a sospechosos de estar contagiados con el nuevo coronavirus Sars-CoV-2 hasta el centro de aislamiento, en la villa Cautillo, y para sus casas a los dados de alta, en dicha instalación. "En esas funciones he ido a todos los municipios de la provincia", subraya Paneque Pérez.

Añade que esas labores las realiza con amor, hasta tanto pueda retornar a prestar servicios en la ruta número dos, Combinado Lácteo-El Country, en la capital granmense.